

¿Qué podía esperarse cuando pasase de perseguido á perseguidor? No narraremos los actos de intolerante crueldad contra los herejes, contra arrianos, donatistas, paganos, etc.; en su mismo seno el clero, y los fieles católicos, reproducían los crímenes y corrupción de sacerdotes y creyentes paganos. En el siglo IV ya el relajamiento y vulgaridad y tibieza ó glacialidad de la moral cristiana habían sido preparados por el incontable número de apóstatas que hubo en la persecución de Diocleciano, apostasía de fieles, de sacerdotes y de Obispos que ocasionó grandes controversias en la Iglesia. Pero fuera de los apóstatas, los jefes mismos de la Iglesia daban el escándalo de la avaricia y ambición; y así vemos á los dos Papas rivales, Dámazo y Ursino, decidir con las armas, los homicidios y la profanación de los templos, quién de ellos había de triunfar; vemos á los Obispos de Roma tan entregados á las empresas de avaricia y ambición, que el Prefecto pagano Pretextato decía que se haría cristiano si lo hicieran *Obispo* de Roma; y que San Jerónimo fué perseguido, y huyó de Roma, por el odio que suscitó en el clero la censura que hacía de su corrupción. Cuando se celebraban los Concilios de Oriente, se encontraban los caminos llenos de carruajes, lacayos y grandes cortejos de los Obispos que marchaban como potentados; durante muchos siglos los diáconos se sobrepusieron á los Obispos, porque eran los administradores de las riquezas del clero, y la elección de Papas (Obispos de Roma) recayó, durante los siglos IV y siguientes, casi siempre en diáconos, por su riqueza y valimiento; Ammiano Marcelino, escritor del siglo IV, dice que tenían mucha razón los que intrigaban, y sobornaban, y ejercían la simonía para obtener los Episcopados, pues en este puesto se adquirían riquezas, honores, placeres de todo género, regalos de las damas y sus favores; bajo los Emperadores perseguidores del paganismo (Theodosio, Valentiniano) se hizo de moda ser clérigo y ser cristiano, y por eso á los que conservaban el culto antiguo, se les llamó *paganos* (lugareños, de *pagi*, aldeas); Valentiniano se vió obligado á prohibir herencias y legados á las Iglesias, tan escandaloso era el abuso de los clérigos para hacerse de los bienes de los moribundos ó de los devotos, y se les llamó *hereditetas*; y San Jerónimo (Epist. ad nepot.) decía que era justa esa disposición del Emperador y las de Valente y Graciano en el mismo sentido (Constits. 20, 22 y 27, Cod. Theod.); San Gregorio Nazianceno y San Martín, rehusan asistir á las asambleas de los Obispos para no contagiarse con liviandades, y reprochan á sus Prelados que soliciten de los

Emperadores la muerte de los herejes; las peregrinaciones á Jerusalem eran, según San Gregorio Nazianceno, causa y objeto de crímenes, escándalos y orgías verdaderas; hasta el siglo V se fundó por Fabiola, no por el clero, en Roma, el primer hospital; San Ambrosio abolió en Milán la costumbre de llevar á la Iglesia pan, vino y otros manjares, para convertir el culto en festines, en lo que se habían convertido las primitivas *agapes*; en el siglo V, quinientos monjes, de Nitria, instigados por San Cirilo, Obispo de Alejandría, cruel perseguidor de los judíos, atacan al Prefecto de esa ciudad, y el populacho, obedeciendo al mismo Obispo, asesina á Hipatia; en ese siglo aun no usaba el clero traje especial, pues el Papa Celestino reprende á los Obispos porque se vestían al estilo de los filósofos; durante los siglos IV y V, se multiplicó extraordinariamente el número de anacoretas, que por millares formaban conventos que pronto se convirtieron en centro de ociosidad y de conspiraciones; el Concilio de Calcedonia sanciona la inalienabilidad de los bienes de los conventos, y se ve obligado á dictar otros cánones contra la simonía; Theofilo de Alejandría, á la cabeza de cuarenta Obispos comete crueldades escandalosas; el bárbaro Clowis (496) es bautizado con tal ignorancia, que antes de la ceremonia pregunta al sacerdote bautizante *¿es el reino del cielo el que me prometeis si me bautizo?* é imitando esa conversión pueril y bárbara, fueron bautizados tres mil guerreros, obteniendo en cambio de esta comedia el clero riqueza, bienes, tierras, etc.; la intriga y las venalidades para obtener el Episcopado llegaron á tal grado, que los Emperadores tuvieron que ordenar se cumpliera con los cánones relativos á elección de persona digna; un cristiano llamado Suanes, perseguido por su fe, tenía *mil esclavos*; (Fleury op. cit, II, pág. 571); la Iglesia de Roma recibió del Rey arriano Theodosio ricas ofrendas en oro y plata; en el siglo sexto, se comenzó á dar á los clérigos el usufructo de las tierras y bienes de las Iglesias, originándose así los *beneficios* eclesiásticos, y muy pronto se olvidaron los clérigos y frailes del verdadero destino de esos bienes, y se portaron como propietarios de ellos (Véase Lapradelle, *Fundaciones Perpetuas*); Justiniano fijó el número de clérigos que debía tener la Iglesia de Santa Sofía, y ordenó que las Iglesias sólo tuvieran el número de clérigos fijados por el fundador, quien no podría elegirlos sino sólo proponerlos al Obispo (origen del Patronato) y estableció otras reglas de disciplina eclesiástica, como si fuera Papa, para remediar los desórdenes y corrupción del clero; en el siglo V, los Conci-

lios de Occidente no se ocupaban de otra cosa que de contener los crímenes y desórdenes del clero prohibiéndoles la caza, el juego, la simonía, pues, como dicen los historiadores, Clowis y sus sucesores son cristianos de nombre, su conversión nada reformó en ellos, ni en su reino, el regicidio y el asesinato continuaron (Fleury op. cit. II, pág. 753) siendo cosas habituales.

El Duque Harpon, nombrado por el Rey Clotario para el gobierno de una gran provincia, fué asesinado por el Obispo Leudeomonds (613) disgustado por el espíritu de justicia y moralidad de ese gobernante; al Obispo arriano Suna, en España, se le ofrecieron por los agentes de Ricardo grandes riquezas y una silla episcopal, pero rehusó y aceptó el martirio, pues se le echó al agua en una embarcación carcomida; el mismo Rey reprendió al Obispo Eusebio de Tarragona porque fomentaba el culto de huesos de muerto y pasaba su tiempo en funciones de toros; en el siglo VII, la Iglesia de Roma poseía riquezas territoriales en Italia que servían al lujo de los Obispos y del clero; Batilde, reina de Francia, hizo esfuerzos inútiles (fines del siglo VII) para reprimir la simonía, y las crueles exacciones del clero y de los grandes, que obligaban á los pobres á vender á sus hijos, y abolió la esclavitud en Francia; la ocupación completa del Occidente por los bárbaros difundió la ignorancia, la corrupción, la prostitución y todos los vicios en el seno de la Iglesia, los Reyes bárbaros se apoderaron de las elecciones de los Obispos y Prelados; éstos se ocupaban exclusivamente de negocios temporales, la simonía dominaba en toda la cristiandad; un Obispo que ocupaba una de las primeras sillas de España, fué depuesto por un crimen horroroso (Fleury, op. cit. III, 221), se comenzó á hacer uso de la violencia contra los paganos y para hacer efectivas las penitencias religiosas; los Reyes se apoderaron de los diezmos de la Iglesia y los Obispos se apoderaron del poder temporal, y se consideraron facultados para poner y deponer Reyes usando ó abusando de la excomunión; los poderosos cometían toda clase de crímenes y creían compurgarlos donando bienes á la Iglesia, fundando monasterios y construyendo templos; la ignorancia se hizo general, los estudios cayeron en el olvido, se apeló á la fuerza y á la penalidad para obligar á los individuos á bautizarse; las supersticiosas leyendas y groseros errores y devociones y prácticas ridículas y devociones idolátricas se multiplicaron; en 787 se celebró el segundo Concilio de Nicea, y en él se leyeron á los numerosos Obispos allí reunidos multitud de crónicas y milagros fal-

sos y risibles, admirados por aquel areópago de theólogos; el año de 755, los cristianos de Alemania atacaron á los paganos de Frisa, y los asesinaron llevándose como botín á las mujeres y niños reducidos á esclavitud; en 741 el Papa Gregorio III ocurre á Carlos Martel para que le proteja (á título de potentado de Italia) contra los Lombardos, ofreciéndole nombrarle Cónsul de Roma; en el mismo siglo Carlo Magno y Pepino hacen donación á la Iglesia de los diezmos, ofrendas antes voluntarias, que Pepino declaró obligatorias; en esa época el Papa Esteban, poniendo en boca de San Pedro sus quejas, se dirige á Pepino pidiéndole auxilio contra los lombardos, y en esa carta, dice un historiador eclesiástico, se hace uso del grosero sofisma que tanto han juzgado después, de llamar *iglesia* no al conjunto de fieles, sino el conjunto de bienes temporales, de llamar rebaño de Cristo, no á las almas, sino á los cuerpos y sus intereses pecuniarios, y de confundir las promesas temporales de la antigua ley con las espirituales; pero la carta produjo su efecto y Pepino puso en posesión al Papa de veintidos ciudades, de las que le hizo donación, siendo éste el origen del poder temporal. Hasta entonces el martirio y la virtud habían sido el patrimonio de los Obispos de Roma; después, y desde el siglo VIII, todo el afán de los Papas ha sido conservar el dominio temporal ó soberanía política de Italia y extenderla á mayor territorio. Ya desde entonces el Papa Zacarías dió el primer ejemplo de orgullo político disfrazado con frases religiosas, deponiendo por medio de la excomunión á los Reyes; en este siglo apareció la colección de falsas decretales de un tal Isidoro Mercator, con apócrifos decretos atribuidos á los Papas de los primeros siglos, para fundar la soberanía religiosa del Obispo de Roma, y esa colección de errores crasos, anacronismos, falsedades y doctrinas opuestas á la tradición, sirvió de código de la Iglesia durante más de seis siglos; Isidoro era Obispo de Badajoz y su falsa colección hizo desaparecer la auténtica de Dionisio el Exiguo de 526. — En este siglo VIII, el Emperador Justiniano en Oriente manda sacar los ojos á un Patriarca de Constantinopla; Filípico asesina á Justiniano y á su hijo, no viéndose en la Corte de Oriente sino asesinatos iguales á los del período de los más degradados Emperadores paganos; en este mismo siglo, Carlo Magno cede al Papa las ciudades que quitó al Duque de Benevento, y en cambio al Papa le declaró irresponsable de los asesinatos, incendios y demás crímenes cometidos en la guerra de Baviera, y el día de Navidad de 800 le coronó Emperador

de Occidente; el mismo Carlo Magno, creyendo verdadera una constitución apócrifa de Constantino en el código Theodosiano, amplía la jurisdicción de los Obispos á negocios temporales de los legos; comienzan en este siglo las recíprocas invasiones de la Iglesia y el Estado, los Emperadores nombran á los Papas y éstos excomulgan Reyes; en 799 se subleva el pueblo contra el Papa León, y éste manda asesinar á sus enemigos; Gregorio IV (siglo IX) escribe á los Obispos de Francia diciéndoles que la potestad de la Iglesia es superior á la de los Reyes, y declara depuesto del poder al Emperador Luis; Carlos el Calvo escribe al Papa rehusando la doctrina de su soberanía sobre los Reyes, quienes han permitido á los Obispos ejercer jurisdicción temporal, y sostiene que el *poder Real viene de Dios* como lo enseña el Papa Gelasio; el Papa Juan VIII en trescientas sesenta decretales no se ocupa sino de negocios temporales y políticos, y tantas excomuniones lanzó con fines mezquinos é injustos que aquellas se convirtieron en fórmula de sus decretos; el Papa Formoso, que dió el primer ejemplo contrario á la disciplina de trasladar Obispos de una silla á otra, por motivos de avaricia ó ambición, fué condenado, después de muerto, y ultrajado su cadáver por su sucesor Esteban IV, con el aparato más escandaloso y cruel, quien depuso á los sacerdotes ordenados por Formoso, volviéndolos á ordenar; Esteban fué á su turno asesinado. En este siglo la abadesa Ebba, de Cottinghen (Inglaterra) para librarse del ultraje de los invasores normandos, inspiró á sus monjas cortarse, y se cortaron, la nariz y los labios. En este mismo siglo el Califa Almanzor propagó las ciencias cultivadas desde entonces por los árabes y persas en el centro universitario de Bassora, siendo la principal enseñanza la de la *theología escolástica* (mahometana se entiende) y la *jurisprudencia del Coran*; á la vez que el monje Alecuino, protegido por Carlo Magno, emprendía restaurar las letras y ciencias creando escuelas y colegios, compuso compendios tomados de Casiodoro, que enseñaban la gramática, retórica, dialéctica, aritmética, música, astronomía. En este siglo también los Abades se hicieron potentados, pues cada uno de ellos poseía no una, sino muchas abadías, con bienes, tierras, censos, esclavos, jurisdicción señorial, etc. Se atribuye al Papa Eugenio, en este siglo, el establecimiento de las pruebas del fuego, del agua hirviendo, el agua fría, del fierro caliente, las de estar de pie por mayor tiempo acusado y acusador, etc., y todas estas necedades tienen en el Ritual romano sus oraciones, plegarias y mímica, aunque el Arzobispo de León Agobardo escri-

bió contra estas supersticiones. En este mismo siglo el Obispo de París escribió un tratado sobre la primacía del Obispo de Roma y asienta que Constantino, antes de abandonar á Roma para fundar á Constantinopla, cedió al Papa la autoridad real en una acta auténtica, y esta superchería se creyó, así como la existencia de una corona de fierro que usó el Papa Pascual, como proveniente de los Emperadores de Oriente. En 825 los Obispos franceses celebran un Concilio, no lográndose en él aceptar el culto de las imágenes, ni recibir el Concilio segundo de Nicea, ni someterse al Papa en este punto; y continuando á pesar de eso la Francia en comunión con Roma; en 826 el Papa Eugenio reunió un Concilio en Roma, en el que se trató de remediar la ignorancia del clero, pues muchos Obispos y curas no sabían ni leer, y se previno quedasen suspensos hasta que se instruyeran y que se fundasen escuelas y que no trabajasen en labores del campo (pues los bárbaros habían envilecido este trabajo). En el sexto Concilio de Constantinopla un hereje monotelista ofrece probar sus dogmas resucitando un muerto, y el Concilio manda llevar un cadáver y se presta á poner en ejecución esa prueba ridícula; en esta época abundan los ejemplos de pueblos y naciones que rescatan ó adquieren cadáveres de santos á precio de oro y abundan las donaciones que hacen los creyentes á las Iglesias en espera del fin del mundo; se falsifican títulos á favor de Conventos é Iglesias; se multiplican los milagros; se multiplican las peregrinaciones á Jerusalem y á Roma, las que se convierten en bandas de pillos y ladrones, y los Obispos y Abades se apropian los bienes de esas Iglesias y Conventos.

El Emperador Othón el Grande libra al Papa Juan XII de los lombardos, agrega á sus Estados la Lombardía y confirma las donaciones al Papa que hicieron Carlo Magno, Pepino y Luis Debonaire; pero el Papa, en pago de esos servicios y protección, se subleva y el Emperador se ve obligado á destituir al ingrato y rebelde y entregado además á una vida escandalosa. Los romanos cortan la cabeza al Papa Esteban VIII; el Prefecto de Roma Octaviano de 18 años de edad se hace elegir Papa con el nombre de Juan XII, habiendo sido juzgado y depuesto por un Concilio de Roma, eligiendo en su lugar á León VIII; pero Juan XII entra á Roma, en ausencia del Emperador, y mutila horriblemente á los protectores de su rival y en una orgía en que celebra su triunfo es asesinado y los mismos Obispos que eligieron á León eligen á Benito originándose una lucha sangrienta entre los dos rivales. El Papa Juan XIV, siendo

Obispo de Pavia pillaba los bienes de la abadía de Bobio; en el siglo décimo el Concilio nacional de Reims presidido por el Obispo Gerbert se pronuncia enérgicamente contra los abusos del clero que dilapidaba escandalosamente los bienes de la Iglesia; el Papa Juan XII, que fué el primero que adoptó nombre distinto para su nuevo carácter, fué consagrado á los 18 años de edad; el Emperador Othón II dió á la Iglesia de Verseil la soberanía de la ciudad, y este ejemplo fué seguido por muchos soberanos convirtiéndose los Obispos y Abades en potentados; el Patriarca de Constantinopla Theofilo tenía 2,000 caballos que mantenía á expensas de los bienes de la Iglesia con los que traficaba, vendiendo Obispados y Abadías. La fama popular era la que decidía el culto de los santos, pues el primer santo canonizado por el Papa y varios Obispos, de que se tiene mención, es San Ulrico en el siglo décimo, y Alejandro III en el undécimo fué el primero que reservó á los Papas la canonización. El abad de Henry Abbon fué atacado con gente armada por el Obispo de Orleans porque no le prestaba el juramento de vasallaje, provocándose una lucha sangrienta de Obispos y frailes, pues las abadías y conventos se habían substraído á ese juramento por estar bajo el dominio de Señores feudales que resistían esas usurpaciones de los Obispos; el nuevo abad defendiendo su causa escribía refiriéndose al abuso de las excomuniones lanzadas por causas temporales, que eran tantas aquellas que á tomarlas á lo serio no habría un sólo francés que no estuviese excomulgado y hace valer las cartas apócrifas al Papa Dámaso de los Obispos de Africa; en el Concilio de Coblentz (siglo X) el Obispo Arnulfo de Orleans cuya causa en una acusación desatendió el Papa sobornado por dinero, decía ante el Concilio de Orleans entre otras cosas lo que sigue: «¡Qué degradación la de Roma! Esta ciudad, después de haber producido tan brillantes lumbreras de la Iglesia, esparce hoy tinieblas espesas en todo el orbe, de las que los siglos futuros hablarán con asombro. En otros tiempos tuvimos Gregorios, Gelacios, Leones, Inocentes, cuya sabiduría era incomparable; y sin embargo, los Obispos de Africa se opusieron á las pretensiones de Roma, más por temor de los males que hoy sufrimos, que por atención á las personas que entonces gobernaban en Roma. Porque ¿cuántas infamias no hemos visto en nuestros días? Un Juan XII hundido en las más sucias voluptuosidades sublevase contra el Emperador, y hemos sido testigos de los horrores de que ese Papa y muchos de sus sucesores se han hecho culpables. ¿Es justo que tantos Obispos distinguidos

«por su ciencia y virtud que hay en la Iglesia estén sometidos á tales mónstruos cubiertos de infamia ante los hombres y que ignoran igualmente las ciencias divinas y humanas? Si se exige de los elegidos para Obispos cierto grado de ciencia y de virtud ¿qué no deberá exigirse del que quiere aparecer como el doctor de todos los Obispos? ¿Por qué, pues, se coloca en la primera silla al que no merece ni el último lugar en el clero?... Algunos de esta asamblea son testigos de que hay en Alemania (de donde debía salir el protestantismo; no en Italia, ni en España, ni en Francia) excelentes Obispos recomendables por su ciencia y virtudes; y si las discordias de los Reyes no lo impidieran, allí deberíamos buscar el juicio de la Iglesia y no en Roma donde todo es venalidad y se venden las conciencias por peso de oro.» «Hemos visto dice un historiador va citado (IV 130 y sig.) por la primera vez en el siglo décimo Papas llevando una vida escandalosa é infame... Dios ha querido demostrar que es incompatible la virtud y un gran poder humano. Que se traiga á la memoria con cuánto afán muchos de los Papas predecesores de estos mónstruos han trabajado en adquirir un poder secular y riquezas temporales, y cuántos artificios y astucias han puesto en juego para llegar á ser grandes señores, y se comprenderá el por qué de la corrupción Papal; la impureza es ordinariamente el castigo del orgullo; no hay persona que no se horrorice de los placeres carnales y groseros á que se entregaron los Papas del siglo X... El soborno, la simonía han sido frecuentemente las que han llevado á las más altas dignidades... pero no por eso deben dejar de reconocerse como Papas legítimos á Sergio III, Juan X y otros cuya vida escandalosa ha deshonrado la santa silla... No hay período en que la simonía haya reinado tan pública y cínicamente como en el siglo X; Los Príncipes que hacía mucho tiempo se habían amparado de las elecciones, vendían Obispados y Abadías á los mejores postores, y los Obispos se pagaban con exceso lo que habían dado... La imcontinencia fué cosa común en este siglo en toda la Iglesia de Occidente; los clérigos habían olvidado la dignidad de su profesión;... sus funciones, dada su ignorancia, parece estaban reducidas á cantar salmos que no entendían y practicar ceremonias exteriores cuyo espíritu ignoraban; viviendo como el pueblo se persuadieron de que debían tener concubinas... la ignorancia era tan profunda, que un hombre apenas instruido pasaba por un prodigio; la ignorancia trajo la corrupción de costumbres, y en esta época se introdujo la corruptela de dar los Obis-

pados á niños y de confiar muchas Iglesias á una sola persona, y los Obispos y clérigos continuaban entregándose á la guerra y á negocios puramente temporales. No había trazas de cristianismo en las Iglesias del Norte, lo que demuestra la banalidad y falsedad de las creencias de la Edad Media, tan sólidas como las de los normandos que se hicieron bautizar sólo por obtener un tratado de paz; los sarracenos y los húngaros llevaron el terror á toda Europa, en tanto que los mamíqueos propagaban su doctrina.» El período del feudalismo en Roma es tenebroso, y el Pontificado ejecutó los mismos crímenes y tuvo los mismos vicios que todos los Señores feudales. En vano ensayaron los Papas con Pepino y Carlo Magno detener la anarquía medioeval; en vano Esteban II, para apoderarse de los lombardos nombró patricio romano á Pepino, quien victorioso de aquellos cedió al Papa el territorio pontificio que debía acrecerse día á día; en vano el Papa Zacarías autoriza la usurpación de los Carlovingios condenando á triste clausura al último vástago de los Merovingios, Chilperico; en vano León XIII arrastrado y herido por las calles de Roma por la violencia del partido romano, lleva en su auxilio á Carlo Magno, á quien el 25 de Diciembre de 800 corona Emperador de Occidente, rompiendo así las relaciones y dependencia nominales con el imperio de Oriente y pactándose el mutuo apoyo las dos potestades únicas que existían en aquella desoladora anarquía: la tradicional del Imperio y la religiosa de los Papas; en vano todo esto, á la muerte de Carlo Magno su imperio se dividió entre sus herederos, y al dividirse entre esos débiles é impotentes soberanos, el feudalismo cubrió con sus horrores toda la Europa. En Roma, durante siglo y medio, hasta Gregorio VII al principiar el siglo undécimo, la tiara pasa de mano en mano de mujeres y concubinas, como un juguete ó una joya.

Las dos Theodoras y la célebre Marozia, madres y concubinas de Papas, disponen de la tiara á su capricho; el Papa Juan XI es hijo de Theodora y del Papa Sergio II; el Papa León XI hijo de Hugo autoriza el matrimonio incestuoso de éste con Marozia; Alberico, patricio romano se rebela contra el Papa y nombra otro llamado León VII; pero Juan XII ocurre al duque de Sajonia, Othon, soberano alemán, y le ofrece la corona imperial que ya le había ofrecido Agapito II, y este Emperador se atribuye el derecho de nombrar á los Papas y nombra á León VIII en oposición á los romanos que nombran á Benedicto V, quien en ausencia de Othon destierra á su rival; pero vuelve Othon á Roma y restablece á León, quien sólo

por respeto al Emperador se limita á insultar y golpear y desterrar á su rival y vuelve á reinar; restablecido el Papa León se entrega á sus crímenes y vicios y muere asesinado, en el mismo lecho adúltero, por el marido ultrajado; entonces Othon elige á Juan XIII, pero Roma se rebela y Othon entra á vivo fuego y sangre, mata á los jefes de la rebelión, pero muerto Juan XIII fué electo Benedicto VI que se apodera de los tesoros de Italia y huye á Constantinopla; fué sustituido por Benedicto VII, quien murió, sucediéndole Juan XIV que muere de hambre encarcelado por los romanos y volviendo de Bisancio su competidor Bonifacio VII que es asesinado por los romanos, sucediéndole Juan XV depuesto por el patricio Cencio, y que habiendo muerto fué sustituido por Gregorio V, designado por Othon III, que sucumbió por la revuelta de Cencio, quien designó para Papa á Juan XVI, que perseguido por tropas del Emperador fué mutilado, ridiculizado y hecho objeto del escarnio popular. Revueltas frecuentes hicieron Papas á Benedicto VIII y Juan XIX que no tomaron más oleo que la sangre vertida en las luchas para su elevación; un niño de doce años sucedió á Juan XIX con el nombre de Benedicto IX, verdadero Calígula por sus apetitos desenfrenados y su descarada simonía, y que tuvo por rival á Silvestre III, que á semejanza de los Césares, sedujo por oro á los legionarios ó cecidiosos romanos encabezados por un capitán amigo de Benedicto, porque no le permitió que éste sedujera á la hija de aquel, ni la hiciera Papisa, como los Obispos hacían episcopicias á sus concubinas. Benedicto vendió la tiara á Gregorio V que fué desconocido por el Emperador, quien reunió un Congreso de romanos que le cedió el derecho de elegir Papa y eligió á Clemente II que murió envenenado por Benedicto IX, y entonces el Emperador nombra á Dámazo II, también envenenado por el mismo Benedicto, y es sustituido por León IX, al cual siguen Victorio II, Esteban IX, Benedicto X, Nicolás II, que instituido, ordenó que las elecciones se hicieran por los Cardenales, y Alejandro II, y por último Gregorio VII, el fundador de la doctrina sobre la soberanía pontificia.

Al advenimiento de este Papa, la corrupción del clero en todo el mundo, y particularmente en Roma, era tan espantosa que ese Papa sucumbió en la lucha que emprendió para reformar la Iglesia; los Obispos tenían concubinas públicas que llamaban *episcopisas* y las cuales figuraban aún en las ceremonias del culto; los Reyes y Emperadores y Duques nombraban Obispos al primero que que les ocurría ó se hacían ellos Obispos; niños de cinco años reci-